

BIBLIOGRAFÍA

Wittgenstein sitúa el nexo entre el acto de percibir y la conciencia refleja, conectando la percepción con conceptos más directamente relacionados con el ámbito reflexivo y cognoscitivo tales como "pensar".

Tras considerar detenidamente en el capítulo quinto las aportaciones wittgenstenianas al esclarecimiento del concepto de "imaginación", dedica el sexto a uno de los temas básicos de sus reflexiones: el pensamiento, que analiza al hilo de la "intención". Pues ambos conceptos se articulan de modo especial en el análisis wittgensteniano. A los sentimientos y emociones se dedica el último capítulo se dedica al estudio de los sentimientos y emociones, recogándose tanto la crítica al enfoque gnoseológico cartesiano de la afectividad como una valiosa comparación con James.

Es un libro escrito con un estilo claro y ameno, por lo que constituye un buen trabajo introductorio. Algunos temas aparecen tratados con un notable rigor mientras que otros se abordan más superficialmente. La estructuración de la obra es adecuada: va desde lo conceptos más ligados a lo sensible a aquellos que pertenecen al ámbito de lo motivacional y afectivo, pasando por el campo de lo reflexivo al abordar el concepto "pensar", siguiendo con ello la ordenación típica de los estudios psicológicos. Se echa en falta en ocasiones un mayor esfuerzo por sistematizar el pensamiento de Wittgenstein y su tratamiento de algunos conceptos psicológicos importantes que no aparecen en el libro de Budd, como "comprender", "interpretar", "explicar", "esperar", "recordar", "creer", etc. La ordenación bibliográfica en notas a final del libro hace cómoda la lectura, aunque no hubiera resultado farragoso la inclusión en el texto con abreviatura de las referencias wittgenstenianas, así como una completa bibliografía,

José L. Gil de Pareja

Carruthers, Peter: *The Metaphysics of the Tractatus*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, 210 págs.

Carruthers desarrolla su trabajo con un doble objeto: poner de manifiesto, por una parte, que la metafísica del *Tractatus* sólo se sostiene sobre la tesis del objetivismo lógico y, por otra, establecer –tras discutir las distintas posturas acerca de la relación entre el *Tractatus* y las *Investigaciones Filosóficas*, que el punto de conflicto entre ambas es la tesis del objetivismo lógico, y que precisamente su abandono conduce al rechazo de buena parte de las doctrinas metafísicas del *Tractatus*. Carruthers procura presentar la teoría semántica del *Tractatus* como independiente del objetivismo lógico, e intenta así dejarla a salvo. La teoría semántica del *Tractatus*, objeto de su anterior

libro (*Tractarian Semantics*, Blackwell, Oxford, 1989), puede a su juicio mantenerse como verdadera a pesar de las controversias.

Los dos capítulos iniciales, dedicados a la teoría semántica tractariana en su relación con la fregeana, dependen explícitamente del realismo semántico de Dummett. En el primero ("Semantic background"), que recoge algunas de sus tesis anteriores, destacan dos ideas. Primero, además de la lectura de las nociones tractarianas de "sentido" como condiciones de verdad y de "referencia" como contenido semántico, incorpora una segunda acepción de la noción wittgensteniana de sentido: toda expresión –también los nombres genuinos– tienen *cognitive content*. Esta noción cognitiva de sentido se funda en una interpretación de la idea tractariana de proyección como el proceso inverso al sentido fregeano: el sentido fregeano es el modo de presentarse la referencia, el wittgensteniano es el modo de proyección del signo sobre la referencia. Segundo, defiende una interpretación estricta de las nociones de nombre y objeto del *Tractatus*, entendidos como nombre propio y objeto individual respectivamente. El segundo capítulo ("The Context Principle") trata de la prioridad de la proposición sobre el nombre en la semántica tractariana y de la lógica sobre la metafísica.

El segundo capítulo sirve de enlace a los dos siguientes que desarrollan la idea de la primacía de la lógica, encontrando su fundamento en la tesis del objetivismo lógico: las relaciones internas entre símbolos y entre símbolos y realidad dependen sólo de la naturaleza de los símbolos mismos, de los sentidos que estos adquieren de modo objetivo, con independencia de la mente. El capítulo cuarto da cuenta de los argumentos en favor del objetivismo lógico, y considera que los más poderosos son los derivados de la objetividad de las verdades lógicamente necesarias y de la objetividad de las verdades contingentes.

Los capítulos centrales están dedicados a exponer cómo algunas de las tesis metafísicas del *Tractatus* dependen de la adopción del objetivismo lógico. Con el fin de establecer la indispensabilidad del objetivismo lógico para el sostenimiento de algunas tesis, Carruthers muestra la debilidad de otros argumentos para fundarlas hasta mostrar que sólo pueden defenderse a partir de la objetividad de las relaciones lógicas. La posibilidad misma de las verdades metafísicas sobre el mundo se ha hecho depender del objetivismo lógico al establecer la prioridad de la lógica sobre la metafísica, y defender que el acceso a los rasgos esenciales del mundo es posible gracias al lenguaje que los refleja y al objetivismo lógico que permite escapar al subjetivismo (capítulo 3). El programa del análisis tractariano es consecuencia también del objetivismo lógico, en la medida en que Carruthers entiende que el requisito de determinación del sentido se cifra en que las condiciones de verdad se determinen con anticipación a cualquier dato empírico, únicamente por los sentidos de los signos (capítulos 5, 6 y 7). El compromiso con la existencia necesaria de los simples (capítulos 9, 10 y 12) y con las proposiciones elementales lógicamente independientes (capítulos 13 y 14)

son también consecuencia del objetivismo lógico. El capítulo octavo examina y rechaza la concepción fenomenológica de los objetos, impidiendo que una lectura fenomenológica del solipsismo pueda comprometer la metafísica realista defendida. Los dos últimos capítulos atienden al conflicto entre la segunda filosofía de Wittgenstein y la primera, y muestran que el rechazo del objetivismo lógico conduce al abandono de la metafísica del *Tractatus*.

En este libro de Carruthers se echa de menos el examen de algunas nociones fundamentales de la ontología tractariana, requisitos de la naturaleza figurativa del lenguaje –las nociones de estado de cosas, hecho, estructura, posibilidad, combinatorialidad son tratadas marginalmente– que podrían haber ofrecido una perspectiva más adecuada –más tractariana– para aproximarse a la metafísica del *Tractatus*, y resolver también algunas de las cuestiones que se afrontan en el libro. Por otro lado, no parece que la idea de proyección y de su sujeto sean entendidas en toda su radicalidad, lo que da lugar a equívocos en algunas nociones como la de símbolo o la de sujeto metafísico. Carruthers no parece reparar en la idea de que el engarce del lenguaje con la realidad es posibilitado en el *Tractatus* por la proyección de un hecho sobre otro hecho (la proyección constituye al primero en figura y al segundo en hecho figurado), y en que la proyección la realiza el sujeto metafísico: lo que permite que la relación lenguaje-mundo no sea contingente es que las relaciones figura-figurado son extramundanas. La reducción de la proyección a la vía de acceso del signo a la referencia, y el sujeto al yo que usa el lenguaje impide a Carruthers concebir la proyección como la relación extramundana que hace del hecho una figura, y le obliga a incorporar la tesis del objetivismo lógico para explicar la determinación del sentido y la objetividad de la metafísica.

María Cerezo

Davidson, Donald: *Filosofía de la psicología*, Anthropos, Barcelona, 1994, 160 págs.

El volumen, traducido y prologado por el profesor Candel, recoge en edición bilingüe los tres primeros ensayos del último apartado, *Filosofía de la psicología*, de la decisiva colección de artículos davidsonianos *Essays on action and events*, añadiendo útiles índices de nombres y de términos.

Davidson ha definido insistentemente su doctrina más básica como "monismo anómalo": monismo por defender la identidad entre acontecimientos mentales y físicos, y anómalo al negar la existencia leyes determinantes de lo mental. No es de extrañar que se hable mucho